

MALVINAS Y 50 PESOS

Fernando de Estrada*. 2015. Enviado por el autor.
*Director del Instituto de la Realidad Nacional de la
Universidad Católica de La Plata.
Tel.: 011-49533927.
www.produccion-animal.com.ar

[Volver a: Temas desprendidos de la Historia](#)

Con la emisión del nuevo billete de cincuenta pesos se ha cometido una doble injusticia histórica. En primer lugar, el abigarrado “collage” de ilustraciones no ha dejado lugar a ninguna recordación de Luis Vernet, quien como gobernador y colono pionero de las islas Malvinas estableció en ellas desde 1829 la soberanía efectiva de la República Argentina, y más tarde puso su talento científico al servicio del progreso nacional, mérito reconocido expresamente por el general Bartolomé Mitre cuando manifestó en las exequias de Vernet: *“Murió pobre después de enriquecer a un país”*.

En segundo término, resulta grave injusticia que se exalte a condición de prócer la figura del llamado “Gaucho” Rivero, precisamente cabecilla de un motín cuyos participantes destruyeron los restos de la obra de Vernet en las islas y asesinaron a los representantes del fundador de la colonia en cuanto a la continuidad de ésta y de la soberanía argentina en el archipiélago. Cabe recordar que el ataque inglés a las Malvinas comandado por el capitán Onslow en enero de 1833 no pretendió establecer abiertamente el dominio británico sino solamente expulsar de allí a los argentinos, por lo cual Onslow se retiró sin dejar signos de una nueva dominación, dejando a la insular región sin autoridades civiles ni policiales, e inclusive tras sugerir a la peonada de Vernet que se cobraran sus salarios con el saqueo de los ganados y los bienes de la colonia, lo que Antonio Rivero y otros peones llevaron a la práctica en la sangrienta jornada del 23 de agosto de 1833.

Los colonos sobrevivientes lograron huir en una embarcación precaria que fue rescatada por un ballenero cuyos tripulantes dieron cuenta del hecho a la Estación Naval británica del Atlántico Sur, la cual se vio constreñida a enmendar los desaguisados de Onslow procediendo a una operación de desembarco que esta vez sí fue acompañada por el acto oficial de usurpación de nuestra soberanía. Después de un intento de fuga –no de resistencia–, Rivero optó por traicionar a la banda y enseguida entregarse como prenda de un trato benevolente.

Los ingleses lo remitieron junto con su pandilla a Londres para ser allí juzgados por sus crímenes, pero las autoridades judiciales declararon que esos delitos habían sido cometidos antes de que la soberanía británica se asentara en el territorio que había sido su escenario. Así, por vía pasiva, el “Gaucho” Rivero fue causa de una declaración oficial de los tribunales ingleses en el sentido de que Gran Bretaña carecía de títulos sobre las Malvinas antes de su segunda intrusión de 1833, poderoso argumento a favor de las reivindicaciones argentinas del cual no se ha hecho oportuno uso. Es el único aporte positivo, aunque indirecto, que este sombrío personaje podría acreditar al bien de la patria.

En 1967, con motivo de otro intento de “glorificación” de Rivero cargado de intenciones políticas, la Academia Nacional de la Historia formuló un dictamen cuyos contenidos están sintetizados en las líneas antecedentes y que han sido eruditamente comentados por Ernesto Fitte en “Crónicas del Atlántico Sur”, Emecé Editores, 1974.

EL BILLETE DE MALVINAS

Víctor J. Chocobar. 2015. Enviado por el autor.
drchocobarcivil@hotmail.com
www.produccion-animal.com.ar

Por estos días llegarán los nuevos billetes de \$50, que tienen en su anverso la imagen de nuestras Islas Malvinas y en su reverso una alegoría del gaucho Antonio Rivero.



Este gobierno, que es tan afecto a tergiversar los hechos históricos y a dar categoría de héroes a villanos y viceversa, comete con la impresión del nuevo billete un grosero error de información a la población y a la verdad objetiva de lo sucedido.

En 1829, con los sólidos argumentos ya conocidos, se establece la efectiva soberanía argentina sobre las islas y se designa a Luis Vernet gobernador y pionero de los colonos que allí se asentaron.

En enero de 1833, el teniente de corbeta John James Onslow desembarcó en las Malvinas con el propósito de expulsar de allí a los colonos. Era esa su única misión, no la de tomar las islas en nombre de la Corona.

Antonio Rivero encabezó entonces, instigado por los militares británicos, un motín tendiente a cobrar su trabajo con el producido del saqueo de animales y bienes de los asentamientos argentinos, lo cual se produjo el 23 de agosto de 1833, en ausencia de los ocupantes ingleses y de todo símbolo que indicara la ocupación británica, según revela la obra de Fitte, "Crónicas del Atlántico Sur".

Los pocos que sobrevivieron a la sangrienta refriega escaparon y buscaron auxilio en la estación naval británica a cargo de Onslow, quien ahí sí, regresó a las islas, pacificó la cuestión y usurpó -hasta nuestros días- el territorio.

Rivero fue capturado por los ingleses, pero traicionó a su banda y los entregó mansamente para salvar su vida. Embarcados a Londres, la justicia británica no reconoció que el motín se haya llevado a cabo en jurisdicción de la Corona y como consecuencia de ello los dejaron libres.

Importante argumento al que los reclamos argentinos no le dan relevancia ya que indica que la usurpación no fue en el primero, sino en el segundo desembarco de Onslow y que la justicia de Gran Bretaña reconoció con ese acto no tener títulos que justificaran su ocupación.

Sólo por esa circunstancia tangencial, Rivero pudo haber pasado a la historia, pero de allí a -como dice la leyenda del billete- ser considerado "primer defensor de la soberanía nacional sobre las Islas Malvinas, recuperó la soberanía patria en el año 1833. Luchó por los derechos sociales de los trabajadores en las Islas" (sic), hay una distancia sideral.

La Academia Nacional de la Historia dictaminó en el correcto sentido en 1967: Rivero no fue defensor de nuestra soberanía, no arrió ningún pabellón inglés, puesto que no lo había, no luchó sino egoístamente contra sus propios compatriotas y no fue ningún precursor del socialismo, ya que el único interés que perseguía era cobrar lo que algún colono le debía y lo hizo por la fuerza, sangrientamente.

Se lo ve en el billete empuñando una bandera nacional, lo cual es también inexacto ya que en tiempos de la Confederación la enseña era de color azul oscuro donde ahora es celeste y, en lugar del sol, tenía un gorro frigio en cada vértice.

Para los notafílicos coleccionistas, el billete es una pieza interesante de muy buen material e impresión, aun cuando mejor hubiera sido emplear esos recursos en emitir el necesario billete de 500 pesos, que acompañara la notable depreciación de nuestra moneda y mejor aún si, en lugar de glorificar a un bárbaro, se hubiera rendido homenaje a los soldados que dieron su vida en el conflicto de 1982.

[Volver a: Temas desprendidos de la Historia](#)